

Junio 12

Preceptos y amonestaciones

Pr. 22.17-21

17 Inclina tu oído, escucha las palabras de los sabios
y aplica tu corazón a mi sabiduría,
18 porque es cosa deliciosa que las guardes dentro de ti
y que, a la vez, se afirmen en tus labios.
19 Para que tu confianza esté puesta en Jehová
te las he hecho saber hoy a ti también.
20 ¿Acaso no te he escrito tres veces,
con consejos y ciencia,
21 para hacerte saber con certidumbre las palabras de verdad,
a fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron?

LOS TREINTA DICHOS DE LOS SABIOS

(1) A favor de los pobres

Pr. 22.22,23

22 No robes al pobre, porque es pobre,
ni oprimas al desdichado en las puertas de la ciudad,
23 porque Jehová juzgará la causa de ellos
y despojará de la vida a quienes los despojen.

(2) Contra los violentos

Pr. 22.24,25

24 No te unas al iracundo
ni te acompañes del irascible,
25 no sea que aprendas sus costumbres
y pongas trampa a tu propia vida.

(3) Del que sale como fiador

Pr. 22.26,27

26 No seas de aquellos que se comprometen,
de los que salen fiadores de deudas ajenas.
27 Si luego no tienes con qué pagar,
¿por qué habrán de quitar tu cama de debajo de ti?

(4) Sobre los límites de una propiedad

Pr. 22.28

28 No remuevas los linderos antiguos
que pusieron tus padres.

(5) El buen obrero

Pr. 22.29

29 ¿Has visto un hombre cuidadoso en su trabajo?

Delante de los reyes estará,
no delante de gente de baja condición.

(6) Control al comer en la casa de un rico

Pr. 23.1-3

1 Cuando te sientes a comer con algún señor,
considera bien lo que está delante de ti.
2 Pon un cuchillo a tu garganta,
si tienes mucho apetito.
3 No codicies sus manjares delicados,
porque es pan engañoso.

(7) Falsedad de la riqueza

Pr. 23.4,5

4 No te afanes por hacerte rico:
sé prudente y desiste.
5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, que son nada?
De cierto se hacen alas como de águila,
y vuelan al cielo.

(8) No comer con un avaro

Pr. 23.6-8

6 No comas pan con el avaro
ni codicies sus manjares,
7 porque cuales son sus pensamientos íntimos, tal es él.
«Come y bebe», te dirá,
pero su corazón no está contigo.
8 Vomitarás el bocado que comiste
y habrás malgastado tus suaves palabras.

(9) Sobre los consejos a un necio

Pr. 23.9

9 No hables a oídos del necio,
porque menospreciará la prudencia de tus razones.

(10) El terreno de los huérfanos

Pr. 23.10,11

10 No remuevas el lindero antiguo
ni entres en la heredad de los huérfanos,
11 porque su defensor es el Fuerte:
él abogará por la causa de ellos contra ti.

(11) Recomendación para aplicarse al estudio

Pr. 23.12

12 Aplica tu corazón a la enseñanza
y tus oídos a las razones sabias.

(12) Corrección a los jóvenes

Pr. 23.13,14

13 No rehúses corregir al muchacho,
porque si lo castigas con vara, no morirá.
14 Castígalo con la vara
y librarás su alma del seol.

(13) Alegría de un padre

Pr. 23.15,16

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio,
también a mí se me alegrará el corazón,
16 y mis entrañas también se alegrarán
cuando tus labios hablen con rectitud.

(14) Contra el tener envidia a los pecadores

Pr. 23.17,18

17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores,
antes persevera en el temor de Jehová en todo tiempo.
18 Porque ciertamente hay un porvenir
y tu esperanza no será frustrada.

(15) Borrachos, glotones y perezosos

Pr. 23.19-21

19 Escucha, hijo mío, y sé sabio:
endereza tu corazón al buen camino.
20 No te juntes con los bebedores de vino
ni con los comilones de carne,
21 porque el bebedor y el comilón se empobrecerán,
y el mucho dormir los hará vestir de harapos.

(16) La atención a los padres

Pr. 23.22-25

22 Escucha a tu padre, que te engendró;
y cuando tu madre envejezca, no la menosprecies.
23 Compra la verdad y no la vendas;
y la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.
24 Mucho se alegrará el padre del justo,
y el que engendra a un sabio se gozará con él.
25 ¡Alégrense tu padre y tu madre!
¡Gócese la que te dio a luz!

(17) La mujer extraña

Pr. 23.26-28

26 Dame, hijo mío, tu corazón

y miren tus ojos mis caminos.

27 Porque abismo profundo es la ramera,
pozo profundo la extraña.

28 También ella, como un ladrón, acecha,
y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

(18) Contra el vino

Pr. 23.29-35

29 ¿Para quién serán los ayes? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas?

¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas sin razón?

¿Para quién los ojos enrojecidos?

30 Para los que no dejan el vino,
para los que van probando mixturas.

31 ¡No mires el vino cuando rojea,
cuando resplandece su color en la copa!

Se entra suavemente,

32 pero al fin muerde como una serpiente,
causa dolor como un áspid.

33 Tus ojos verán cosas extrañas
y tu corazón dirá cosas perversas.

34 Será como si yacieras en medio del mar
o como si yacieras en la punta de un mástil.

35 Y dirás: «Me hirieron, mas no me dolió;
me azotaron, pero no lo sentí;
cuando despierte, volveré en busca de más».

(19) Contra los malvados

Pr. 24.1,2

1 No tengas envidia de los hombres malos
ni desees juntarte con ellos,

2 porque su corazón trama violencias
e iniquidad hablan sus labios.

(20) La construcción requiere sabiduría

Pr. 24.3,4

3 Con sabiduría se edifica la casa,
con prudencia se afirma

4 y con ciencia se llenan las cámaras
de todo bienpreciado y agradable.

(21) Vale tanto el saber como el poder en la guerra

Pr. 24.5,6

5 El hombre sabio es fuerte,
y de pujante vigor el que tiene ciencia.

6 Porque con ingenio harás la guerra,
y en los muchos consejeros está la victoria.

(22) El insensato en un tribunal

Pr. 24.7

7 Alta está para el insensato la sabiduría;
en la puerta no abrirá él su boca.

(23) El malintencionado

Pr. 24.8,9

8 Al que piensa hacer el mal
lo llaman «hombre de malos pensamientos».
9 El pensamiento del necio es pecado,
y abominable para los hombres el escarnecedor.

(24) El pusilánime

Pr. 24.10

10 Si flaqueas en día de adversidad,
tu fuerza quedará reducida.

(25) Sobre el indulto

Pr. 24.11,12

11 Libra a los que son llevados a la muerte,
salva a los que tienen su vida en peligro.
12 Porque si dices: «Lo cierto es que no lo supimos»,
¿acaso no lo considerará el que pesa los corazones?
El que mira por tu alma, él lo conocerá,
y él pagará al hombre según sus obras.

(26) Para tener un buen final

Pr. 24.13,14

13 Come, hijo mío, de la miel, porque es buena;
el panal es dulce a tu paladar.
14 Así será para ti el conocimiento de la sabiduría:
si la hallas tendrás recompensa
y al fin tu esperanza no será frustrada.

(27) El hombre honrado y los malvados

Pr. 24.15,16

15 Tú, malvado, no aceches la morada del justo,
no saquees el lugar de su descanso;
16 porque aunque siete veces caiga el justo, volverá a levantarse,
pero los malvados caerán en el mal.

(28) El enemigo en desgracia

Pr. 24.17,18

17 No te regocijes cuando caiga tu enemigo,
ni cuando él tropiece se alegre tu corazón,

18 no sea que Jehová lo vea y le desagrede,
y aparte de sobre él su enojo.

(29) Tranquilidad ante los malvados

Pr. 24.19,20

19 No te juntes con los malignos
ni envidies a los malvados,
20 porque para el malo no habrá buen fin:
¡la lámpara de los malvados se apagará!

(30) Honra a Dios y al rey

Pr. 24.21,22

21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey,
y no te juntes con los veleidosos;
22 porque su desgracia llegará de repente;
y el quebranto que viene de ambos, ¿quién puede saberlo?

Otros dichos de los sabios

Pr. 24.23-34

23 También estos son dichos de los sabios:
Hacer distinción de personas en el juicio no es bueno.
24 A quien diga al malo: «Tú eres justo»,
los pueblos lo maldecirán y lo detestarán las naciones;
25 pero quienes lo reprendan tendrán felicidad
y sobre ellos vendrá gran bendición.
26 ¡Besados sean los labios
del que responde con palabras correctas!
27 Prepara tus labores fuera,
dispónlas en tus campos
y edifica después tu casa.
28 No seas sin causa testigo contra tu prójimo
ni digas falsedades con tus labios.
29 No digas: «Haré con él como él hizo conmigo;
pagaré a ese hombre según merece su obra».
30 Pasé junto al campo del hombre perezoso,
junto a la viña del hombre falto de entendimiento;
31 y vi que por toda ella habían crecido los espinos,
ortigas habían cubierto la tierra
y la cerca de piedra ya estaba derribada.
32 Miré, y lo medité en mi corazón;
lo vi, y aprendí la lección:
33 Un poco de sueño, dormirar otro poco
y otro poco descansar mano sobre mano:
34 así te llegará la miseria como un vagabundo,
la pobreza como un hombre armado.

Lecciones morales

Pr. 25.1-28

1 También estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:

2 Gloria de Dios es encubrir un asunto,
pero honra del rey es investigarlo.

3 Para la altura de los cielos, para la profundidad de la tierra
y para el corazón de los reyes, no hay investigación.

4 Quita la escoria de la plata
y saldrá una alhaja para el fundidor.

5 Aparta al malvado de la presencia del rey,
y su trono se afirmará en justicia.

6 No te alabes delante del rey
ni te pongas en el lugar de los grandes,

7 porque mejor es que se te diga: «Sube acá»,
y no que seas humillado delante del príncipe
a quien tus ojos han visto.

8 No entres apresuradamente en pleito,
no sea que no sepas qué hacer luego,
cuando tu prójimo te haya avergonzado.

9 Trata tu causa con tu compañero
y no descubras el secreto a otro,

10 no sea que te deshonre el que lo oiga
y tu infamia no pueda repararse.

11 Manzana de oro con figuras de plata
es la palabra dicha como conviene.

12 Como zarcillo de oro y joyel de oro fino
es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.

13 Como frío de nieve en tiempo de siega,
así es el mensajero fiel a quienes lo envían,
pues reconforta el alma de su señor.

14 Como nubes y vientos sin lluvia,
así es el tacaño que se jacta de su generosidad.

15 Con mucha paciencia se aplaca el príncipe,
pues la lengua suave hasta los huesos quebranta.

16 ¿Hallaste miel? Come solo lo necesario,
no sea que hartado de ella la vomites.

17 No pongas con exceso tu pie en la casa de tu vecino,
no sea que, hartado de ti, te aborrezca.

18 Martillo, cuchillo y saeta aguda
es el hombre que dice contra su prójimo falso testimonio.

19 Como diente roto y pie descoyuntado
es confiar en un prevaricador en momentos de angustia.

20 El que canta canciones al corazón afligido
es como el que se quita la ropa en tiempo de frío o el que sobre el jabón echa vinagre.

21 Si el que te aborrece tiene hambre, dale de comer pan,
y si tiene sed, dale de beber agua;

22 pues, haciendo esto, harás que le arda la cara de vergüenza,
y Jehová te recompensará.

23 El viento del norte trae la lluvia,
y el rostro airado, la lengua detractora.

24 Mejor es estar en un rincón del terrado
que con mujer pendenciera en casa espaciosa.

25 Como el agua fría para el sediento,

así son las buenas noticias de lejanas tierras.

26 Como fuente turbia y manantial sucio
es el justo que vacila ante el malvado.

27 Comer mucha miel no es bueno,
ni el buscar la propia gloria es gloria.

28 Como ciudad destruida y sin murallas
es el hombre que no pone freno a su espíritu.